

III

SEMBLANZA NECROLOGICA DEL DOCTOR JULIO GARCIA SANCHEZ-LUCAS

Dr. LUIS TRIAS DE BES
(Académico Numerario)

Mi cometido en este luctuoso acto académico es doblemente penoso para mí, por cuanto en él se concitan dos dolorosos sentimientos, cuales son: el de la desaparición de un dignísimo compañero del más alto rango profesional y científico y el de la pérdida de un viejo y leal amigo al que me unía desde hace más de 30 años un sincero y entrañable afecto.

Conocí a Julio García Sánchez Lucas en Santander, en 1937, a donde me llevaron los imponderables avatares de nuestra contienda civil. Mi eventual y fugaz incorporación a la Sanidad Militar, unida a mi bien conocida condición de médico adscrito de siempre a la vida hospitalaria, fueron motivos muy decisivos para que mi actividad castrense en aque-

lla bellísima capital cantábrica se centrara en la organización y urgente puesta en marcha de un hospital de 400 camas con doble función médico-quirúrgica. Este centro asistencial pudo ubicarse en un soberbio edificio que regentaban con finalidades docentes los padres Agustinos con el nombre de Colegio Cántabro y que con idéntica denominación funcionó como Hospital hasta el advenimiento de la paz.

Afortunadamente para mí, este improvisado Hospital Cántabro era inmediato vecino de una Institución médica de elevada prosapia, la Casa de Salud Valdecilla, que fue para las generaciones médicas de los años treinta una admirable y avanzada realización en España de cómo debe entenderse la función hospitalaria

en su triple vertiente asistencial, investigadora y docente. Entablé rápido y cordial contacto con los ilustres compañeros que integraban el estu-
pendo cuadro facultativo de Valdecilla y fue de este modo como quedó establecida con Sánchez Lucas una sólida amistad que únicamente la muerte pudo extinguir. En las mismas insólitas circunstancias tuve el honor de conocer a nuestro buen compañero y miembro de esta Real Academia Dr. Usandizaga y a los doctores Díaz Caneja y Arce; este magnífico cuádrinvirato que desde Valdecilla pasaron muy merecidamente a ocupar sendas cátedras universitarias.

Julio Sánchez Lucas ejerció, naturalmente, la jefatura del Departamento de Histo-patología de aquella Institución, al que accedió por destacados méritos propios, que se manifestaron a través de su valiosa colaboración junto a Río Hortega. Al llegar a este punto, es forzoso señalar su solidísima formación en las más destacadas escuelas alemanas de la especialidad en la que invirtió tres años de post-graduación. Sus maestros fueron ilustres investigadores que, como LUBARSCH, SCHILLING y ASCHOFF, han personalizado etapas estelares en el conocimiento del daño patológico de las estructuras humanas. De su dilatada y fervorosa adscripción a las más relevantes escuelas germánicas surgió un notabilísimo estudio de las alteraciones histo-patológicas específicas de la *periarteritis-nudosa* que muy

justamente ha sido calificado de realización científica total y definitiva.

Tan indiscutibles merecimientos y el reconocimiento de su gran prestigio como histo-patólogo le abrieron a Sánchez-Lucas de par en par las puertas de la cátedra de la especialidad, y es con esta alta dignidad que vino a Barcelona en el año 1942 animosamente dispuesto a realizar una eficaz función docente hacia la cual sentía una proclive vocación. Son 27 las promociones médicas barcelonesas que pueden dar ferviente testimonio de la gran calidad de su magisterio y de su nobilísima entrega que nuestro ilustre extinto volcó en la educación y formación universitaria del alumnado con una inteligencia y asiduidad dignas del mayor encomio. Señalemos, en fin, que en la escuela de nuestro llorado amigo y en su Departamento de investigación del Hospital municipal de Infecciosos se elaboraron aportaciones científicas a las que jamás regateó su solicitada colaboración, y son asimismo numerosos los compañeros que en su período de post-graduación forjaron su formación especializada al amparo de sus enseñanzas. Por lo que personalmente me atañe, jamás olvidaré su eficiente ayuda en el desarrollo de la difícil y muy trabajosa Ponencia que presenté al II Congreso Nacional de Cardiología (año 1947) sobre el tema de las *Endocarditis agudas y subagudas*, problema que en aquellos momentos acaparaba la atención de la Medicina mundial por las trascendentes trans-

formaciones clínicas y singularmente terapéuticas operadas por el advenimiento de la penicilina y sucesivos antibióticos. Me cabe afirmar sin rebozo que el capítulo sobre la histopatología del proceso endocárdico redactado por Sánchez Lucas es una maravilla de exposición y enseñanza. Séame permitido, pues, depositar esta humilde flor de mi agradecimiento en su imborrable recuerdo.

La recta personalidad de Sánchez Lucas no se encerró en el acotado terreno universitario, y son bien conocidas sus incursiones en la problemática del ejercicio médico de la hora presente con que oportunamente amenizaba sus graves y a veces un tanto áridas disquisiciones histopatológicas. No faltaron alumnos de tambaleante vocación médica que colgaron su bata de trabajo orientando su futuro hacia horizontes económicamente menos sombríos de lo que con gran realismo daba cuenta aquel gran profesor con estas gráficas palabras: «Caballeros, son ustedes afortunadamente muy jóvenes y todavía están a tiempo para orientar sus aspiraciones económicas hacia otros menesteres seguramente más productivos que los que les ofrece la medicina del día de hoy.»

Sánchez Lucas poseía, como pocos pudieron tenerlo, un amplio y muy claro concepto de nuestro cometido profesional, lo que le impulsó a ocupar cargos de responsabilidad en nuestra organización colegial corpo-

rativa, en cuya gestión dio siempre pruebas de un criterio justo y clarividente. Su paso por nuestras juntas directivas fue un modelo de inteligencia y buen sentido, traducidos en consejos y realizaciones altamente beneficiosas para la comunidad médica que yo, por mi condición de Presidente, acogí siempre con plena convicción de su acierto.

Su inteligencia, su mesurado sentido práctico y su atrayente cordialidad fueron óptimas cualidades que le incorporaron sin dificultad a la vida social barcelonesa, en la que supo granjearse numerosas y sólidas amistades. Leonés de origen, formado intelectualmente en Madrid y constituida inicialmente su familia en Santander, bien podía considerarse Sánchez Lucas como un auténtico forastero entre nosotros y, sin embargo, su ponderada mentalidad le dio a entender la hombría de bien de que es capaz nuestra tierra cuando se viene a ella sin prejuicios localistas ni adulteradas reservas mentales. Su ejecutoria en Barcelona discurrió por los cauces de la sincera amistad de cuantos le trataron y le conocieron a fondo y afirmaron a la vez su gran amor a Barcelona, donde, con gráfica expresión muy suya, «se sentía muy a gusto». Aquí nacieron tres de sus hijos y también sus nietos, creando nuevas raíces que le incardinaron definitivamente a esta tierra que ha acogido piadosamente sus restos mortales.

Nuestra Real Academia concedió a Julio García Sánchez Lucas el bien

merecido honor de la investidura académica, a la que no pudo dar efectividad por haberle sorprendido la muerte cuando era inminente su toma de posesión. Inescrutables y providenciales designios frustraron esta solemnidad terrena, que segu-

ramente habrá tenido una más esplendorosa compensación en la paz eterna.

Quiera Dios premiar la extraordinaria hombría de bien de este gran médico y fiel amigo.